

Omar Alí Moya García

La lectura transforma mentes

Colección: Ensayo



La lectura transforma mentes

Omar Alí Moya García

Contenido:

Tras bastidores en Fritongo Morongo

Mombacho: naturaleza, lectura y ajedrez

La literatura y la promoción de la lectura en las diferentes disciplinas educativas

¿La poesía ha muerto?

Tras bastidores en Fritongo Morongo

Genial, espectacular, son dos términos que definen la novela *Fritongo Morongo*, del escritor nicaragüense Henry A. Petrie. Pero más allá de dichos términos con que podamos describirla, la novela de Petrie es en sí un encuentro con nuestra identidad nacional, nuestra cultura, nuestras costumbres, nuestro vivir diario, lo que la hace más trascendental en la narrativa nicaragüense del siglo XXI.

La trama de la novela mantiene atado al lector a través de una prosa fluida, sin convencionalismos, que se saborea de manera pícaro en el paladar. De modo que, el lector está de manera presencial en cada uno de los eventos que se van desarrollando a lo largo de la novela, como tras bastidores en una obra teatral, con la diferencia que en una obra de teatro el público solamente disfruta de las actuaciones puestas en escena, y no es capaz de vivenciar la realidad detrás del telón, donde los personajes se desdoblan y nos muestran su verdadera índole, desde las entrañas, desde sus sueños, ambiciones, secretos íntimos y los más oscuros y claros pensamientos.

Esa es la magia de *Fritongo Morongo*: el lector no es solamente un testigo de los hechos y sucesos espectaculares que se cohesionan a lo largo del libro, sino que es capaz de vivir y sentir en todo momento las vicisitudes y percances de cada personaje, nos adentramos a su verdadera humanidad, virtudes y defectos que hacen única a cada persona.

Petrie trastoca un mundo desconocido para los que jugamos el papel de adquirentes en asuntos comerciales nada más, como es la evolución paulatina del mercado más

grande de Centroamérica en medio de un mosaico de personajes únicos y diferentes, pero que se interrelacionan social (personas de todos los estratos sociales desde damas de alta alcurnia, hasta mujeres que no le temen a la vida), cultural (las costumbres, las ideas propias e intrínsecas según la cosmovisión de cada personaje), económica (el dinero juega un rol determinante en las muchas decisiones relevantes que se toman) y sentimentalmente (como el amor en todas sus formas, que nos puede hacer un bien o nos puede llevar hasta la muerte).

A raíz de los eventos desencadenados por la desaparición del personaje principal de la obra, Fritongo Morongo, dando en cada momento giros inesperados en la trama, lo que hace que el lector se mantenga pegadito al libro, sin soltarlo, con una que otra tacita de café, porque vale la pena desvelarse de tan buena que se pone la historia en cada una de sus páginas y no podemos cortar el hilo de un tajo y dejar una porción para otro día.

¿Vale la pena leerlo, entonces? ¡Claro que sí! No la pensés dos veces, hermano.

Mombacho: naturaleza, lectura y ajedrez

La alarma sonó puntual a las cuatro y cuarenta y cinco de la mañana. Me alisté con calma y leí un poco las noticias en digital a través de mi teléfono celular. Pensé en mi amigo Román Sandino, joven escritor nandaimeño y miembro de ACIC, quien seguramente se estaba alistando también, ya que tiene una gran virtud: es muy puntual. Le dije que lo esperaba a las siete y media de la mañana para emprender el viaje de este día viernes. Román vino a las siete en punto. Desayunamos y conversamos. Nos acompañó mi madre en el desayuno, con una plática entorno a la literatura, la cual se habría extendido más de no ser por el compromiso a cumplir. Nos preparamos y salimos rumbo a nuestro destino: San Juan del Mombacho.

Esta gira ya la venía previendo desde meses atrás, cuando a la profesora Marbeli Ruíz, docente comunitaria de preescolar de la zona, le propuse realizar un encuentro literario con los niños por parte de nuestra Asociación Acción Creadora Intercultural (ACIC Nicaragua). Eso fue por allá en marzo de este año. La propuesta nunca caducó a lo largo de todos los meses que prosiguieron a marzo. Así que a inicios de esta semana ella me dijo: «Tienes algo pendiente con mis niños». Creo que ella pensaba que yo había olvidado aquella propuesta. Pero no era así.

Desde hace algún tiempo atrás le pedí colaboración a algunos de mis colegas para que me donaran un libro de cuentos para niños, no importa si fuesen nuevos o usados, con el fin de llevarlos al encuentro programado. Logré recaudar diez ejemplares. «Viernes 23 de noviembre nos vemos en tu escuela, sin falta», le respondí por medio de un chat a la profesora. Con anticipación me coordiné con Román acerca de la actividad y le dije que preparara una

charla de motivación a la lectura, que pensara en los receptores del mensaje, eran niños.

Hoy viernes 23, a las ocho en punto de la mañana partimos de Nandaime. Antes de salir, consulté en mi teléfono a través del Google Maps la distancia que habríamos de recorrer hasta la comunidad y el tiempo promedio del viaje. Los resultados fueron: 18 kilómetros de recorrido, en un tiempo promedio de 53 minutos. Así que emprendimos el viaje.

Lo hicimos por el camino de las Cuatro Esquinas, otra comunidad ubicada al este de Nandaime. La exuberante vegetación a lo largo del camino es hermosa. Tanto a la derecha y a la izquierda del camino es posible encontrarse con enormes árboles que juntan sus ramas más altas, unas con otras como en forma de abrazos por lo que dan mucha sombra en todo el trayecto. En esa ruta hay pocas casas. Es posible encontrar una casa separada con otra a trescientos o hasta cuatrocientos metros, inclusive más. Llegamos a un punto donde convergen cuatro caminos (de ahí el nombre cuatro esquinas) y proseguimos por el camino que apunta al este. Este camino es muy vistoso. Hay barrancos muy altos a ambos lados y aunque ya eran como las ocho y media aproximadamente, el tiempo como que cambió en ese punto, puesto que por la altura de los barrancos y la presencia de los árboles daba un aspecto como que eran las cinco de la mañana.

Es natural ver en esa parte geográfica del municipio a los guardabarrancos, de hecho, es uno de los puntos donde más abundan los ejemplares de nuestro pájaro nacional. Román y yo íbamos más despacio con la tentativa de ver y poder fotografiar a alguno, ya que en otra ocasión que pasamos por ese mismo camino nos deleitamos con el avistamiento de varios ejemplares de esta ave. Pero en esta

ocasión nos fue mal, no pudimos ver ninguno. Atravesamos un campo rodeado de árboles de tecas, verdosos y frondosos en esta temporada, hasta salir a una convergencia con el camino principal que conduce primero a la comunidad de Aguas Agrias y luego hacia San Juan del Mombacho.

De largo, el Mombacho lucía majestuoso con un sombrero de nubes densas que no parecían querer moverse. El camino ha sido mejorado, en comparación a años anteriores donde lo más tedioso era ir capeando las piedras. En ese lugar abundan las piedras, especialmente las volcánicas, que parecen enormes monumentos prehistóricos a lo largo de todo el camino. A mi mente saltaron varias de las historias populares de la zona cuando llegamos al cruce del famoso río Brujo, el cual, según cuentan los más viejos, tenía la capacidad de desaparecer si uno al bañarse en él, cerraba los ojos.

En esa parte del camino es posible encontrar ventas o pulperías en algunas de las casas, producto del aumento del tráfico de visitantes a la reserva de Aguas Agrias. Llegamos a la entrada de la reserva. «Hasta aquí conozco el mundo», me dijo Román. Y en efecto era así: por primera vez mi amigo escritor, iba a conocer más allá de la zona de Aguas Agrias. En el camino nos encontramos con un hombre al que le preguntamos que más o menos a qué distancia estábamos de la escuela Santa Emilia. «Uh, están cerca ya. Solo les falta dos mil varas para llegar», nos respondió. Pero le dije a Román que esas dos mil varas de las que hablaba el señor, no eran dos mil varas, seguramente eran más varas de distancia, porque para las personas del lugar recorrer esos caminos es cosa de todos los días.

Le metí más candela a la moto en que viajamos. Román me volvió a recordar lo de las dos mil varas de distancia, hasta

que llegamos. A lo largo del camino, el Mombacho parecía vigilante, enorme, majestuoso. Los árboles parecen crecer más altos por allí, hay enormes rocas volcánicas al lado del camino. Por esa zona geográfica el Mombacho tiene un gran hueco del lado de lo que alguna vez fue el sur de su cono. Todas esas enormes rocas llegaron allí producto de una gran explosión en tiempos de antaño, a mi cabeza volvió la historia de los tres asentamientos de Nandaimé. Uno de ellos estuvo en este lugar. Al lado derecho hay un muro de piedras y en un poste de madera un rótulo con letras amarillas que dice Hacienda Mecatepe. Seguimos avanzando por bajadas y subidas. El ganado anda suelto, pastando con libertad en ese camino. Algunos buscan la sombra para descansar. Continuamos la travesía hasta que por fin llegamos. Eran las ocho y cincuenta de la mañana.

Yendo de Nandaimé hacia allá, la escuela queda al lado izquierdo del camino. Cuenta con tres pequeños pabellones, uno de ellos construido en una loma, y nos llamó la atención desde el primer instante, un hermoso árbol de madroño florecido, al lado izquierdo del pabellón, pero en un punto un poco más alto de la loma. En este pabellón aún puede leerse con letras borrosas el nombre del centro: Escuela Santa Emilia. Abajo del nombre está el escudo nacional; a la derecha, el himno de Nicaragua escrito en el dibujo de un pergamino, en el costado superior derecho del dibujo hay una imagen de un guardabarranco con los colores tristes ya; al lado izquierdo está la bandera azul y blanco.

La profesora al parecer ya nos estaba esperando porque nos salió a recibir con la alegría que siempre le caracteriza. Es una joven morena, de ojos muy vivaces y una sonrisa eterna. Nos llevó a su terreno de batalla: el aula de clase. Había doce niños que nos recibieron con un alegre buenos días. Ella es la docente del preescolar comunitario, por lo

que en una misma aula atiende a los niños de I, II y III Nivel de Preescolar. Por petición de la misma maestra, a la actividad quería que se integraran los diez niños de Primer Grado. Por supuesto que sí. Organizamos el lugar. Y dimos inicio a nuestro encuentro.

Arrancó Román, con una charla acerca de la importancia de la lectura y nos contó cómo él, desde temprana edad, fue tomando amor por los libros, hábito inculcado por su madre y por su abuelo. Es importante que los niños de Primer Grado, quienes en este año lectivo han podido tener la dicha de aprender sus primeras letras, desarrollen el hábito por la lectura desde la edad temprana. ¿Y los de preescolar no? Como no.

Luego de Román fue mi turno. Cabe señalar en este punto, que antes se me dificultaba trabajar con niños pequeños, por lo que para mí fue un reto. Mi charla se enfocó en la importancia de la lectura desde la educación inicial. Pero, ¿en esa etapa los niños no leen todavía? Podrá interrogar alguien. Es verdad, pero el contacto con los libros desde esa etapa, es vital. Si el maestro les lee y utiliza las herramientas de comprensión lectora, propias para niños de esa edad, irá inculcando el hábito de la lectura en sus discentes.

Luego de mi ponencia, hice lo que nunca pensé hacer: me tiré al suelo, les pedí a los niños que también lo hicieran y les leí tres cuentos. Mientras leía, los niños reían, se asombraban y hubo algunos que hasta me tomaban el libro para ver de dónde salían tantas historias hermosas y me pedían que les mostrara las láminas para poder volar, imaginar.

El primero de los cuentos era acerca de un gato que iba de visita donde su novia gata y en el camino se encontró con

un león que le prestó su corona, un tigre que le prestó los bigotes y un perro que le prestó su cola. Al final, la novia gata se desmayó cuando vio llegar al novio con todos los accesorios que le fueron prestados; el segundo trataba de cómo una rana logra salvar a una pequeña cebra de las garras de un tigre; y el último acerca de un pececito llamado Tito, que arrastrado por una ola fue a dar a la arena a orillas del mar, y pidió ayuda para poder regresar al agua, cosa que no pudieron hacer una rana y un ganso, hasta que llegó una buena tortuga y le ayudó a volver a su hogar. La alegría aumentó cuando les compartí un cuento en audio. Todos los niños atendían la historia de los tres cerditos y luego cometamos los sucesos.

Al terminar esta parte del encuentro le dimos a cada niño un libro. En el caso de los niños de primer grado fue fascinante para ellos poder leer una historia fantástica, con imágenes a colores. Para los niños de preescolar de igual manera, le asignamos libros. El deleite en mis ojos fue mayúsculo al encontrarme con un niño de preescolar que leía con gran fluidez. Se llama Azael López. Es pequeño, claro, usa el pelo muy corto, «peloncito» diría alguno, con unos ojitos saltones como de gato curioso. Y es curioso. Leyó uno de los cuentos y al terminar me pidió otro libro. Sorprendido estaba cuando la maestra me dijo «no solo sabe leer, también juega ajedrez» ... ¿Qué? ¿Ajedrez?

Es sorprendente lo que un niño desde temprana edad puede lograr cuando se le estimula. Según pude constatar, el niño aprendió a leer desde que estaba en II Nivel, ahora ya está en III Nivel. En cuanto al ajedrez, desde el año pasado que se dio inicio a la Campaña Nacional de Ajedrez para los niños de Tercer Grado de Educación Primaria, al perecer hubo una espinita de curiosidad en el pequeño por querer aprender. El estímulo vino de su papá, quien a través de búsquedas en internet tuvo que aprender él

primero a jugar, a conocer las reglas básicas, para luego transmitir las al menor.

Al terminar la actividad, compartimos con los niños un pequeño refrigerio. Luego de eso vino la prueba. Román Sandino, quien también es un amante del juego ciencia, y juega muy bien, fue retado por el menor. Román subestimó al niño, quien con movimientos estratégicos lo puso a sudar la gota gorda. En solo el inicio de juego iban parejos en capturas: un peón, un alfil y un caballo en ambos lados. Román quiso entramparlo, y el niño se escabullía; aplicó una jugada de encierre y el niño se anticipó dos movimientos atrás a la estrategia. El niño perdió su dama en un movimiento erróneo. Es parte del juego sí. Román creyó acorralarlo, pero de nuevo escapó. Román también perdió a su dama. El juego estaba muy parejo. Luego de casi una hora, Román logra vencer al menor. «Este niño va a jugar muy bien si se le da seguimiento», me dijo Román. En efecto, así podría ser si continúa entrenando con agallas. Aunque perdió, en los ojos de Azael pude ver una enorme satisfacción, como diciendo: «estoy preparado para más... me fajé con uno bueno y lo puse a sudar». Mi veredicto: el niño tiene potencial.

Nos regresamos más que satisfechos de la actividad de hoy. Tomamos otra ruta de regreso. Nos vinimos por el camino de Los Ranchones. Este camino es un poco más ancho que el de Las Cuatro Esquinas y es más transitado. La conversación de retorno con Román, giraba alrededor de la experiencia compartida esta mañana con aquellos niños. En mis ojos quedan grabados la humildad de sus rostros y el gozo de sus sonrisas; el cariño con que fuimos recibidos está también impregnado en el corazón.

En el camino de regreso miramos a un lado, y ahí seguía imponente la imagen del Mombacho, todavía con su

sombrero de nubes densas en el pico, con su vestido azulado por el efecto óptico de la luz y los colores. Detuve la moto un instante y sacamos algunas fotografías para el recuerdo. Qué hermoso panorama, pensé, parece otro mundo. Varios kilómetros atrás habíamos dejado ya la comunidad de San Juan del Mombacho, allá por el lado sureste del volcán. Desde ahí venimos ahorita, le dije a Román. Él se entretuvo con unos monos congos que reposaban en las ramas de un árbol. Quiso sacarle algunas fotos. Creo que pudo.

Por en este otro camino las casas son distintas en su mayoría. Aún conservan la estructura clásica de antaño: casas de tejado muy alto, con corredores en el frente donde la gente pone sus hamacas, saca sus butacas y cuelga maceteras con flores de vistosos colores. Se respira un sabroso aire fresco por aquí. Llegamos a La Barranca donde el mundo cambió de pronto en todo sentido: las casas están más juntas, el tráfico de personas y vehículos es más fluido. Proseguimos la ruta, llegamos a la comunidad de La Orilla, cerquita de Nandaime y fuimos a salir por el camino al Matadero San Martín. Arrimamos a Nandaime pasado el mediodía. Desde la ciudad se observa el Mombacho también. Lo quedamos admirando un instante eterno ¿Quién pensaría que andábamos por aquellos rumbos?

Hay una semillita de ACIC que hemos dejado implantada en aquel lugar. Una semillita con cromosomas de lecturas y peones y alfiles bailando, de niños que merecen una oportunidad de convertirse en grandes lectores. ¿Regresaremos pronto? Estoy seguro que sí.

Nandaime, 23 de noviembre 2018.

La literatura y la promoción de la lectura en las diferentes disciplinas educativas

Hay una idea generalizada, de que la lectura y la creación literaria están divorciadas de las demás disciplinas del currículo educativo nacional. Concebir, que un docente de Física o Matemáticas sea promotor de la lectura, o quizá hasta escritor, para muchos, resulta algo inaudito, para otros, son dos mundos disímiles que no se pueden mezclar, algo así como agua y aceite.

Está tan arraigada esa idea en los docentes, e incluso, en los discentes, que cuando se pretende utilizar estrategias encaminadas a la promoción de la lectura, en asignaturas como Física, Química, Matemáticas, lo primero que expresan los demás es: «Profesor, ¿no es al maestro de español a quien le compete eso?».

Este primer artículo, desde mi experiencia lectora, brindará una muestra de obras literarias en las que están inmersas otras disciplinas y, por lo tanto, podrían servir como referencia para potenciar tantos conocimientos científicos plausibles y debatibles, así como desarrollar habilidades lecto-escritoras con los estudiantes.

Física

Un primer ejemplo: De la Tierra a la Luna, de Julio Verne. Publicada primero por partes, y luego como un solo volumen, un 25 de octubre de 1872. Este libro aborda todos los aspectos necesarios para realizar un primer viaje del hombre a la Luna. Las ideas presentadas por Verne, en cuanto a la visión de su obra, no distan mucho sobre las que se requerirían casi un siglo más tarde por la agencia espacial norteamericana, NASA. De hecho, los cálculos

hechos por Verne para la duración del viaje, concuerdan con los de la NASA: 4 días.

¿Se podría leer esta obra en alguna disciplina diferente a Lengua y Literatura? Sí. De hecho, en 10mo grado de secundaria se estudia la unidad de Gravitación Universal. En esta unidad se analizan las leyes de la física referentes a la mecánica celeste, la aceleración gravitatoria, la Leyes de Kepler en el movimiento planetario y de los satélites, así como los viajes espaciales. ¿Por qué no hacer un debate sobre las ideas físicas usadas por Verne en su obra y compararlas con las actuales? Es importante recordar, que Julio Verne no contaba con tanto conocimiento científico en cuanto a viajes espaciales, ya que para su época eso era una utopía.

Otra obra, de las tantas escritas por Verne: La vuelta al mundo en 80 días, obra que se ha llevado a la pantalla grande. Muy útil en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Física. Destaca el deseo de hacer un viaje alrededor del mundo (podría, inclusive, ser usada en las Ciencias Sociales).

Se puede leer en la disciplina de Física. Realizar un conversatorio de la obra, hacer un análisis de los diferentes medios de transporte utilizados por los personajes, para cumplir con la apuesta de darle la vuelta al mundo. Comparar dichos medios de transporte con los existentes actualmente. Perfectamente se puede usar durante el estudio de los Movimientos, en la asignatura de Física en 10mo grado, o en las Ciencias Naturales de 8vo y 9no.

La obra El principito, de Antoine de Saint-Exupéry, puede usarse en la clase de ciencias naturales y Física. Detallar las implicaciones de que el principito viva en un planeta pequeño. Ver desde el punto de vista de las leyes de la física si esto es posible.

Esta parte de la Física es más notoria en obras de ciencia ficción, lo podemos ver en muchos best-sellers que han invadido los mercados de libros. Sin embargo, las obras de Verne siguen siendo por excelencia, candidatas a usarse en las clases de física para su respectivo análisis.

En Geografía:

¿Por qué no leer la obra La vuelta al mundo en 80 días, usando un mapamundi donde se dibuje toda la trayectoria del viaje alrededor del mundo, marcar los lugares por donde los personajes pasaron? Otras obras de Julio Verne permiten poder realizar actividades en clases y poner en práctica estrategias de lectura.

Podría usarse la misma obra para analizar los husos horarios en la clase.

El Ajedrez

Incluido este año 2017 por el Ministerio de Educación, como una disciplina en sí dentro de la educación física, recreación y deportes. Existen muchas obras en las que está involucrado el deporte ciencia, pero una muy interesante es Alicia a través del espejo, del escritor británico Lewis Carroll.

La historia en sí es una gran partida de ajedrez, que se desarrolla a lo largo de todo el libro. Pueden usarse estrategias como:

- Designar y deducir qué tipo de piezas es cada personaje del libro.
- Hacer un recuento de la partida, siguiendo los movimientos y acciones a lo largo de la trama. Esta parte es muy útil cuando los niños ya conocen las

reglas de anotación del ajedrez. Se les podía invitar a leer el libro y traer anotados todos los movimientos de las piezas que aparecen en la obra, hasta llegar al punto culminante, cuando Alicia gana la partida.

Este libro es muy interesante si indagamos un poco sobre la vida de Lewis Carroll y descubrimos que, aparte de escritor, era una persona muy entregada a las matemáticas y a la geometría, aspectos palpables en la obra.

Matemáticas: La lógica matemática y Agatha Christie con sus libros de misterios a resolver.

Las obras de Agatha Christie son famosas por abordar misterios que resolver, asesinatos en los que hay que utilizar un buen «olfato» para descubrir al culpable.

En estas obras de la autora británica, encontraremos elementos de Lógica y Razón, contenidos que se abordan en la asignatura de Matemáticas en la unidad de Lógica y Teoría de Conjuntos. ¿Por qué no leer y llevar un control de lectura con los estudiantes acerca de una de sus obras? Por ejemplo: ir describiendo cada personaje, ir sacando deducciones lógicas que servirán para descifrar el misterio, anotar dichas descripciones y sus detalles, inclusive se pueden hacer Tablas de Verdad, aplicando las reglas de la lógica y razonamiento y así poder desentrañar el misterio.

Filosofía, Sociología e Historia

Memorias del fuego, del uruguayo Eduardo Galeano, dividida en tres obras que abordan la historia de Latinoamérica, desde la llegada de los conquistadores hasta nuestra realidad en el siglo XX.

Usando técnicas ensayísticas combinadas con poesía y ficción, esta otra cara de la historia latinoamericana,

despierta la conciencia crítica, y contribuye a ir formando el nuevo pensamiento de nuestros pueblos. Obras que pueden usarse en asignaturas como Sociología, Filosofía e Historia. Se pueden hacer debates, simposios, conversatorios. Como los cientos de historias que conforman estas obras son de estructura corta, ¿por qué no asignar una a cada estudiante para que la analicen y luego la comenten en plenario? Conseguir estos libros no es difícil. Se les encuentra en formato PDF ahora, los estudiantes no están desligados a la tecnología, ya que para ellos el uso de celular o la Tableta forman parte de su identidad ahora.

Incluso, dentro de nuestra literatura nicaragüense hay obras que permiten desarrollar el hábito lector y a la vez cumplir con competencias e indicadores de logros en asignaturas como Sociología y hasta Convivencia y Civismo. ¿Por qué no leer Fuego Escarabajo, de Henry A. Petrie? Una excelente novela que muestra una realidad social que nos golpea: el narcotráfico, la corrupción, la vida criminal. Se pueden hacer debates, simposios, conversatorios y a la vez estaríamos nutriendo más el quehacer docente.

No sólo las obras antes mencionadas pueden servirnos, para potenciar la lectura desde los ámbitos de otras disciplinas educativas. Solo brindo algunos ejemplos que, durante mi experiencia lectora, he logrado concatenar a fin de que sean de utilidad a otros docentes, con independencia de la asignatura que impartan.

Sin embargo, la lucha apenas inicia. Tenemos que ir cambiando esa idea tan arraigada, de que solo el docente de español tiene la obligación de potenciar el hábito lector en sus estudiantes. Asumir estos nuevos retos, nos llevará a formar individuos más competitivos para enfrentar la

vida en sociedad. Además, solo a través de la lectura, el ser humano transforma su mente y, por ende, su ser.



¿La Poesía ha muerto?

El día domingo 19 de enero de este 2020, formé parte del grupo de escritores, docentes, amantes de la lectura y amigos que participaron en el Taller de Poesía impartido por el escritor panameño David Classen Robinson Orobio, realizado en la biblioteca Javier Argeñal, en la ciudad de Telica, cuartel general (podría decirse) del grupo Artelica dirigido por el escritor Pedro Alfonso Morales, miembro fundador de ACIC y actual tesorero.

Esta iniciativa literaria, impulsada por ACIC-Nicaragua y Artelica, nos permitió a los participantes poder enfrentar de manera abierta y directa, la situación de la poesía actual. No fue un taller convencional en el que se exponen técnicas para crear poesía o en el que cada participante presentaría un poema y luego venía la parte quirúrgica, donde se pone al paciente (en este caso el poema) y se le abre delante de todos hasta alcanzar hueso y tuétano. No fue así.

Más bien, fue un momento para encontrarnos a nosotros mismos, ponernos frente al espejo y ser uno mismo el que se abre las entrañas y se autoexamina, autovalora y autocorriges. Dentro de los aspectos más relevantes y de los que tomé nota, puedo sintetizar los siguientes:

1. La poesía es diversidad y misterio. Y solo cuando el poeta es capaz de confrontar a ese misterio puede ser libre.
2. La poesía debe tocar al otro. No es un estado espiritual o dado por una chispa mágica lo que rodea al poeta. Es la capacidad de conocerse a sí mismo y poder tocar a la otra persona sin dejar de ser uno mismo. Es cuando la parte humana se hace universal.

3. La poesía es libertad. «Los prejuicios son asesinos de la poesía».
4. Debemos trabajar la perceptiva. Educar los sentidos, siendo la creatividad un pilar fundamental del poeta.
5. «Sin imaginación no hay literatura». Procurar el desarrollo de la sensibilidad en el arte.
6. Ser poeta es una actitud ante la vida, una forma de vivir. Tener una visión particular de la vida que sea capaz de tocar al otro, moverle el espíritu y el cuerpo.

Considero que fue sumamente valioso la metodología usada por Robinson Orobio, en la que el tallerista no se convierte en un ente activo que solo dicta premisas y tips y los participantes en seres inertes que solo responden afirmativamente con la cabeza. El manejo del plenario fue asertivo. El abrirnos sin prejuicios ni temores en la actividad, permitió poder visualizar qué situación actual enfrenta la poesía.

Y es desprendida de dicha situación actual que se llegó a la triste realidad de que ya nadie lee poesía, e incluso, se llegó a afirmar que, dadas las tristes circunstancias, puede llegar un momento que la Poesía sea un arte muerto, olvidado.

Pero, «siempre que haya un poeta, habrá poesía». Y en el mundo siempre habrá un poeta en cualquier parte de este.

Esta situación caló hondo en mí, dado que, en mi vocación de escritor, la poesía es parte indispensable de mi creación literaria. Pero es sumamente necesario analizar algunos panoramas y contextos que, en realidad, poco a poco van causando detrimento en el amor por la poesía. Y paso a exponer algunos que considero forman parte de las causas:

Uno, el currículo nacional en Lengua y Literatura ha dirigido sus acciones a reducir el tiempo que se le dedica a la lectura. Es una realidad. Los alumnos no están leyendo en las aulas de clases. Las pocas acciones encaminadas a esta actividad se resumen en leer un pequeño fragmento de una obra y pensar que, con leer una página de un libro, el estudiante es capaz de formarse una idea crítica de toda la obra. ¿Es posible que con leer una página de un libro sea alguien capaz de formarse una opinión de toda una obra, capaz de analizarla y hacer un comentario de texto amplio?

Un estudiante en una ocasión me dijo que había leído *Cien años de soledad*, la famosa obra de García Márquez. ¿Qué te pareció la obra?, le pregunté. Me respondió que era muy bonita pero que solo había leído un fragmento que le puso la maestra en el aula de clase y que de ese fragmento se hizo el comentario de texto. Estoy seguro que hay casos particulares donde el docente se auxilia de algunos ejemplares de la biblioteca del centro y asigna la lectura de los libros, o los que se auxilian de la tecnología y usan libros en formato PDF para que los alumnos lean. Pero son casos aislados.

Dos, esto conlleva al hecho que los maestros no leen. ¿Qué resultados se obtendrían si se hiciera una encuesta desde los delegados municipales, técnicos, directores y docentes de cuántos libros leen anualmente? Considero que los resultados serían lamentables. Repito, no significa que no haya maestros que sí han logrado convertir el hábito de la lectura en una forma de vida. Pero sigo insistiendo que son casos sumamente aislados.

Vuelvo a recalcar: los maestros no leen, no tienen el hábito de la lectura, por tanto, ¿cómo van a incentivar en el estudiantado a que desarrollen un hábito que ni ellos mismos poseen? Y agrego algo más: el hábito lector no

debería solo ser una tarea pendiente para los docentes de Lengua y Literatura, sino para todos sin importar el área curricular en la que se desempeña. «Según el director de Libros para Niños, el principal obstáculo está en la escuela y en el sistema educativo, que vacuna a la población contra la lectura: «Luego de hacer tantos resúmenes interpretativos y llenar tantas fichas-guías en la escuela, salís adverso a leer. La escuela no ayuda a formar lectores, todo lo contrario: realiza un trabajo no intencional con el que logra que todo estudiante de cualquier nivel, salga viendo la lectura sólo como un mal necesario». Y así, cuando llegan a la universidad sólo leen lo que necesitan para su profesión y no consideran la lectura un hábito placentero».¹

Tres, los libros de textos. Todavía hay libros de textos que proponen el análisis literario de la poesía de épocas pasadas. Claro que, en el estudio de la evolución de las corrientes literarias, es primordial analizar y comentar la poesía de los considerados principales exponentes de dichas corrientes, sin embargo, en el estudio de la poesía actual o contemporánea no se toma en cuenta a los nuevos poetas.

Solo en Nicaragua cada año se publica una buena cantidad de libros de poesía, no creo que para un docente sea imposible analizar la obra de un escritor de la actualidad. Es por eso, que, para la juventud de hoy en día, el término «poeta» les crea la imagen mental de un ser aislado del mundo, inalcanzable y con traje de etiqueta; los jóvenes dicen que leer poesía es aburrido. No se les da la oportunidad de poder leer y profundizar en obras de otros jóvenes poetas. Hay que ir borrando esa imagen distorsionada que se tiene del poeta y solo a través de la lectura se puede lograr.

¹ Revista Envío. Artículo de William Grigsby Vergara. <https://www.envio.org.ni/articulo/3844>

Por eso los jóvenes han encontrado en la música otra forma de leer poesía. Porque esa «poesía» sí los toca, se sienten identificados con ella. Permitamos que los jóvenes, entonces, lean libros de poesía actual y se van a dar cuenta que los poetas actuales son seres humanos como cualquier otro, que en sus poemas van plasmadas las mismas inquietudes que tiene el resto de jóvenes en el mundo.

Cuatro, algunos jóvenes sí están leyendo. Y lo hacen en vista que en sus centros de estudios no se da la motivación lectora. Son jóvenes que desde temprana edad quizá recibieron un pequeño estímulo en la lectura, pero al llegar a la secundaria ese estímulo se marchitó, por no haber quien lo regara a diario. La prueba: Wattpad. Sin meterse en la calidad literaria, ¿por qué hay millones de jóvenes en Wattpad que están leyendo a otros jóvenes? Esta aplicación digital le permite a la persona acceder una vastedad de propuestas literarias en la web. Conversando con algunos de estos jóvenes que están leyendo en Wattpad, afirman que les gustan esos libros porque se sienten identificados con ellos, los autores (que son otros jóvenes) están abordando temáticas y situaciones propias de su entorno y contexto y que, en el caso de la poesía, han encontrado en las propuestas poéticas una cosmovisión similar a la de cada individuo, es decir, esa poesía los está tocando, pero los docentes no se percatan de ello.

Cinco, el estímulo que desde temprana edad reciba un niño en cuanto a la lectura y la escritura es esencial en su formación humana y cultural, de hecho, esta es la base fundamental de que el niño al crecer sea un adulto lector, un adulto que sea capaz de comprender y transformar su entorno. «Los niños y las niñas deberían tener acceso a libros y a materiales escritos desde muy temprana edad en la vida, mucho antes de asistir a la escuela».²

² *Ibíd.*

Es esencial que «la escuela y la familia trabajen estrechamente para ayudar a los niños y a las niñas a aprender y a disfrutar plenamente de la lectura y la escritura. Los adultos, aunque no sepan leer ni escribir, pueden estimular a la lectura a sus hijos e hijas a través de relatos orales, la narración de cuentos y la conversación con ellos y ellas. Si es posible, los padres y madres deben leer historias y hablar de libros con los niños y las niñas». ³ En este contexto, si se leyera poesía desde temprana edad, los jóvenes y adultos de hoy seguirían leyendo poesía y disfrutando de ella. Pero enfrentamos una triste realidad también: el padre de familia encuentra más esencial el invertir una gran cantidad de dinero en comprarle al niño un teléfono inteligente, de alta gama y de última generación y no así un libro.

Es un pecado y/o una mala inversión para muchos comprar un libro, ya sea nuevo o usado. ¿Hay padres que sí lo hacen? Sí, en efecto que sí. Pero sigo insistiendo que se trata de una pequeña minoría. Además, hay alternativas saludables: las bibliotecas, que más que espacios abiertos para ir a investigar una tarea de clases, nos ofrecen la oportunidad de cultivar nuestro yo interior a través de la lectura de la vastedad de obras que nos puedan ofrecer y que podamos escoger de forma voluntaria.

Seis, Carmen Gil en su obra *¡A jugar con los poemas! Taller de poesía para niños* (Editorial CCS, Madrid. 2003), apunta los siguientes elementos: «la poesía sirve para una educación estética, para el desarrollo de la sensibilidad... para hacernos seres humanos más completos y que la mejor manera de acercar a los niños a la poesía es poniéndoselas alrededor, sin presiones ni obligaciones, primero desde la familia y luego en la escuela».

³ Kaufman, A. M. (2009). *Cómo comienza la alfabetización*. In A. M. Kaufman. *Leer y escribir: el día a día en las aulas*. Aique Educación.

Siete, las casas editoriales no están apostando por la publicación de poesía. Sin adentrarnos a las razones de esta situación, sabemos que las grandes casas editoriales apuestan más a las ganancias económicas y en cierto modo, ya la gente no está comprando libros de poesía.

«La poesía ha muerto», afirmarán algunos y darán argumentos de sobra para ello. Pero la poesía no ha muerto. Es el ser humano que ha venido matando la sensibilidad propia para llegar a un estado donde la poesía no les toca el alma. En pocas palabras, es el ser humano quien va muriendo al no leer y hablar de poesía. Porque, aunque la poesía no sirva para otra cosa que no sea el compartir lo leído, es un arte esencial para la vida. «En esta época pragmática y utilitarista, la poesía se hace más necesaria que nunca».⁴

Desde la posición de escritor, el taller de Robinson Orobio ha servido como una alerta para continuar con el compromiso de fomentar la lectura y la creación literaria, sobre todo, el de la poesía, arte que, aunque muchos digan que está caducando, ahora está más vivo que nunca.

⁴ Carmen Gil. «¡A jugar con los poemas! Taller de poesía para niños» (Editorial CCS, Madrid. 2003).